

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/issue/view/204>

IIH-S, UV, México

Bárbara Valdés Benítez

BERLIN, LUCIA (2016). MANUAL PARA MUJERES DE LA LIMPIEZA

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año III, número 6, julio-diciembre 2016, pp. 182-185.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2145>

Recibido: 10-06-2016

Aceptado: 05-06-2016

Publicado: 01-07-2016

BERLIN, LUCIA (2016). *MANUAL PARA MUJERES DE LA LIMPIEZA*. TRADUCCIÓN DE EUGENIA VÁZQUEZ NACARINO. MADRID: ALFAGUARA. 432 PP.

Bárbara Valdés Benítez
Universidad Veracruzana

Aquí yace, como la coma anticuada, la autora de algunos versos.
Descanso eterno tuvo a bien darle la tierra, a pesar de que la muerta con los grupos literarios no se hablaba.
Aunque tampoco en su tumba encontró nada mejor que una lechuza, jacintos y este treno.
Transeúnte, quita a tu electrónico cerebro la cubierta y piensa un poco en el destino de Wislawa.

Epitafio, W. SYMBORSKA

Estamos ante el fuego narrativo de una escritora que revela al lector paisajes emocionales. La pluma de Lucia Berlin es sorprendente y vivaz. *Manual para mujeres de la limpieza* reúne los cuarenta y tres mejores cuentos de esta gran narradora estadounidense. Los relatos hablan de mujeres envueltas en distintas encrucijadas. Cada uno revela trozos existenciales en los que resuenan mundos femeninos. Aventuras amorosas, experiencias laborales, enfermedades, relaciones familiares, adicciones, vejez y muerte son temas recurrentes en los cuentos de Berlin, que pueden leerse incluso como diarios personales de la autora, gran conocedora del relato breve, cuyo estilo ha sido repetidamente comparado con el de Chejov y Raymond Carver.

Lydia Davis, otra excepcional cuentista, escribe el prólogo del libro y

dedica a Lucia palabras entrañables que contribuyen a la comprensión de algunos matices de su personalidad. Davis descubre que “las historias se enclavan en un mundo real y tangible dibujado a través de una imagería física, concreta”. El editor Stephen Emerson, por su parte, además de introducir al lector en el conocimiento de la obra, agrega un epílogo donde apunta las distintas facetas de Berlin, quien fuera su amiga íntima.

En palabras de Emerson, Lucia publicó setenta y siete relatos cortos a lo largo de su vida, y en ellos describe trozos de su propia historia a través de grandes personajes, de manera que su narrativa está marcada por un universo autobiográfico. Según Emerson, la autora comenzó a escribir cuando tenía veinticuatro años. Vivió su primera infancia en asentamientos mineros de

Estados Unidos (principalmente en Montana y Kentucky), porque su padre era ingeniero de minas. A la edad de diez años se le detectó una escoliosis, curvatura de la columna vertebral que la acompañaría durante toda su vida y de la que también habla en sus cuentos. Vivió su adolescencia en Chile. Por los círculos sociales a los que tuvo acceso, esta etapa la marcó, y supo recrearla a través de relatos en los que hace alusión, con enorme cariño, al país sudamericano donde también aprendió español. Berlin se casó en tres ocasiones y tuvo cuatro hijos. Gran parte de su vida luchó por superar el alcoholismo.

La voz es un aspecto clave en *Manual para mujeres de la limpieza*. En la mayoría de los relatos se accede a la historia a través de un narrador en primera persona, pero hay otros en los que una tercera toma la palabra. Lucia se convierte en Loretta, Lou, Carlota, Dolores, Amelia, entre muchas otras protagonistas. Cada personaje es un espejo, es ella disociada. A veces se mira a sí misma, a veces mira a los demás como si fuera otra. La autora se abre a todas las posibilidades de la subjetividad femenina.

Un aspecto dialógico, intra y extratextual muy interesante, en la obra, es la construcción de personajes que habitan en varios cuentos, a la vez que encarnan símbolos inmersos en las

relaciones personales (amistades, familia, hijos, trabajo, pareja) de la autora. Por ejemplo, su hermana Sally, quien murió de cáncer, aparece en más de cuatro relatos y en diferentes situaciones: cuando se entera de su enfermedad y decide llevarla a una playa de Jalisco para que aprenda a bucear; cuando está en su casa de la Ciudad de México¹ y ella la cuida, o cuando la recuerda después de su muerte. En varias historias, alude a las experiencias que tuvo al emplearse como asistente de enfermera, administradora en un hospital y mujer de la limpieza. La batalla que impone a las adicciones es otro gran tema que explora narrativamente.

Una de las maravillas de *Manual para mujeres de la limpieza* es que nos adentra en un mundo que muestra la forma en que se construye la subjetividad de las mujeres. Ahí se dibujan laberintos, esos cautiverios de los que habla Marcela Lagarde. Lucia echa un vistazo al pasado, pero desde un lugar sublime, no desde la frustración o el desgano. Reconfigura ese pasado para que algo de esos “cachos” de vida haga corto circuito en nuestras cabezas. La maternidad, los múltiples empleos, las adicciones, los romances, la

¹ Sus referencias a México son recurrentes; menciona las playas, la celebración del Día de Muertos, la turbulenta Ciudad de México. También hace referencia, brevemente, al Café La Parroquia en el Puerto de Veracruz y a la ciudad de Xalapa.

violencia de género, su adolescencia en Chile, su niñez en ciudades mineras, la enfermedad de su hermana Sally y el alcoholismo propio y de su madre (a la que describe como una mujer cruel y distante) son aspectos que explora con gran profundidad y belleza.

En uno de los relatos, titulado “Bonetes azules”, Berlin combina dos temas muy interesantes: la relación de pareja y la maternidad. Es la historia de María, una mujer que vive una aventura amorosa con un escritor (ella ha traducido algunos de sus libros). Viaja hasta su casa de campo y pasan un fin de semana de romance. En algún punto de la trama, los protagonistas discuten y el hombre se pone un poco raro. Se enoja porque ella le dice que no puede conversar con él sobre ciertos escritores que él ha leído y ella no. Dixon, el hombre en cuestión, le reclama cómo es que ha hecho el trabajo de traducir su libro, si no entiende lo que dice, y que, al parecer, su visita es una farsa. Desconcertada por la actitud de Dixon, regresa a casa después de dos días de intensas emociones.

El cuento comienza con una frase del hijo: “No puedo creer que vayas a hacer algo así” (refiriéndose al hecho de ir al encuentro romántico con un hombre al que apenas conoce). Ella le contesta: “No puedes aceptar que tu madre tenga ganas de acostarse con alguien”. La

narradora del cuento reflexiona, refiriéndose a María: “Sus hijos, ya mayores todos, podían ser peor que unos padres, más intransigentes, más anticuados cuando se trataba de juzgarla a ella”. Esa pequeña escena con el hijo refleja toda una discusión sobre los prejuicios que rodean la maternidad. Desde una cierta perspectiva, reducida y caduca, las mujeres que son madres de hijos mayores no tienen derecho a vivir el amor como les plazca. Es en este punto en el que el sistema de género produce sus mayores efectos. Literariamente, la mujer-madre es explorada con nitidez e inteligencia en *Manual para mujeres de la limpieza*.

En “Dentelladas de tigre”, Berlin expone un asunto polémico y crucial: el aborto. La protagonista, Lou, viaja a casa de su familia materna a pasar la Navidad. Una prima suya la recoge en la estación. Lou viaja con su hijo de 10 meses (Ben), pero también lleva a cuestas un secreto: está embarazada. La prima le sugiere un aborto y le consigue el lugar y el dinero para ello. Los personajes se quedan a dormir en un hotel y, al otro día, Lou se marcha a la clínica. El lugar le parece sórdido y decide no abortar. Regresa al hotel para reunirse con Ben y Bella. La prima la enfrenta: es una *estúpida* por no haber abortado, pero ella le explica sus razones. Finalmente, Bella la entiende y le hace sentir que respeta su decisión. La

relación entre ella y su prima será tema de otro par de relatos, donde se describe una amistad genuina entre ambas mujeres. En este episodio crudo sobre el aborto aparece –en contraposición a esa atmósfera cargada de culpa–, la solidaridad de la prima hacia Lou. El relato concluye con las dos mujeres y Ben yendo hacia la casa familiar para preparar la cena navideña.

Entre el compendio de relatos de *Manual para mujeres de la limpieza*, un tercer cuento me impresionó. Se trata de “Volver al hogar”. La historia comienza con Lucia hablando de los cuervos que mira a través de su ventana. Hace una hermosa reflexión sobre el pasado:

La única razón por la que he vivido tanto tiempo es porque fui soltando lastre del pasado. Cierro la puerta a la pena al pesar al remordimiento. Si permito que entren, aunque sea por una rendija de autocompasión, zas, la puerta se abrirá de golpe y una tempestad de dolor me romperá el corazón y cegará mis ojos de vergüenza rompiendo tazas y botellas derribando frascos rompiendo las ventanas tropezando sangrienta sobre azúcar derramado y vidrios rotos aterrorizada entre arcadas hasta que con un estremecimiento y sollozo final consiga volver a cerrar la pesada puerta. Y recoja los pedazos una vez más.

En este cuento, la narradora se impone el reto de pensar en las realidades que forja el pasado. Se imagina escenarios distintos, se obliga a caminar, a través de

la imaginación, por diferentes caminos y a preguntarse qué pasaría si existiera otro presente. Se da cuenta de que tal vez cualquiera que hubiera sido el camino, terminaría igual que como está ahora: mirando los cuervos desde la Cresta de Dakota. A partir de esta metáfora y de muchas otras que aparecen a lo largo del libro, Lucia reitera ese desdoblamiento fictivo de su personalidad.

A propósito de ello, me gusta el siguiente fragmento poético del portugués Fernando Pessoa:

Soy un cuidador de rebaños. El rebaño son mis pensamientos. Y mis pensamientos son todos sensaciones. Pienso con los ojos y con los oídos. Y con las manos y con los pies. Y con la nariz y la boca.²

Manual para mujeres de la limpieza, antología de cuentos, transita la construcción reedificada, desde sus cimientos, de una identidad que a la distancia se reconoce única y múltiple: cada relato define la mirada en perspectiva de una narradora cuya voz condensa el universo escindido de la mujer, hija, hermana, esposa, madre cuyos prejuicios, límites y proyecciones, fraguados en sociedad, atraviesan deseo, pluma y pensamiento desde la soledad, a la intemperie.

² Pessoa, Fernando (2005). *Antología poética*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.